

JUÁREZ Y SUS HECHOS EN LA GUERRA DE REFORMA (1859-1861)*

Arturo Lomas Maldonado**

En la historia de nuestro país no existe otro personaje tan controvertido como Benito Juárez, de tal suerte que hay quien asegura, como Justo Sierra, que “nadie creará en la nación mexicana, nadie, nunca, que Juárez fue un traidor a la patria”;¹ por otro lado hay quien se pregunte, como Ignacio Ramírez *El Nigromante*: “¿Dónde están los títulos que acreditan la grandeza de Juárez? La escasez de vergüenza y patriotismo es la única herencia que nos ha dejado”.²

Francisco Zarco, ministro de Relaciones de Juárez para el año de 1861, nos dice

* El presente trabajo forma parte del libro *Los mil rostros de Juárez*, de la Colección Conmemorativa del Bicentenario, que publicarán la UAM y la UABJO en el 2007. Se presenta en este dossier como avance editorial.

** Universidad Autónoma Metropolitana. Departamento de Filosofía. Área de Historia del Estado y la Sociedad.

¹ Justo Sierra (1970) *Juárez, su obra y su tiempo*, México, Porrúa, p. 563.

² Ralph Roeder (1972) *Juárez y su México*, p. 1075. Con relación a las leyes reformistas, *El Nigromante* dijo: “Juárez resistió al expedirlas; se le anticiparon en Zacatecas; entonces para no caer, se improvisó reformista”; José González Ortega (1941), *El golpe de Estado de Juárez*, México, A. del Bosque Impresor, 415 pp., prólogo de Vito Alessio Robles, citando a Ignacio Ramírez (1889) *Obras*, México, cit. p. 166.

que las críticas al llamado Benemérito “provocaron una apreciación más profunda del presidente, ocasionaron un reconocimiento fresco de sus consabidas virtudes. Tributo a su integridad, su tenacidad, su dignidad, su firmeza, su fe”; y Ralph Roeder, historiador neoyorquino y constituido en uno de sus más preciados biógrafos, concluye que “sobre él estaba enfocado el destino adverso de la nación, y en él, su voluntad invencible, personificación de la reciedumbre de un pueblo, el fenómeno que magnifica una personalidad que con su difusión entre muchos, se manifestaba en la devoción que inspiraba”.³

Todavía en la actualidad es fácil encontrar manifestaciones encendidas que llegan a asegurar que para transformar la realidad de México necesitamos juarismo en lo político y cardenismo en lo social “una síntesis armónica de lo mejor de nuestra experiencia histórica”,⁴ toda vez

³ *Op. cit.*, p. 722.

⁴ Palabras de Andrés Manuel López Obrador en el evento organizado por el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, “Actualidad de Juárez, encuentro conmemorativo”, Karina Avilés, *La Jornada*, 20 de marzo de 2003. (<http://www.jornada.unam.mx/2003/03/20/056n1soc.php?origen=soc-jus.html>).

que, según esto, “en circunstancias adversas, manteniendo principios, se pudo cambiar en lo estructural y gobernar con apego a las reglas de la Constitución, con transparencia, honestidad y defendiendo la soberanía nacional”. O que un escritor, de dudosa solvencia intelectual, afirme “que no es redituable, desde el punto de vista ético, intelectual, político y constitucional, ser antijuarista”.⁵

También son frecuentes las frases como las pronunciadas por el rector de la UNAM, Ramón de la Fuente: “Juárez supo claramente que el pueblo, y sólo el pueblo, es la única fuente legítima del poder y de la autoridad, que el poder tiene el límite que le impone las leyes y que éstas no deben perseguir otro fin que el de la justicia”.

Lo curioso es que las anteriores aseveraciones coinciden plenamente con las pronunciadas por el Presidente Vicente Fox, acusado de antijuarista y declarado adversario político de los anteriores (con los que se lanza acusaciones mutuas de comprometer la soberanía nacional y de querer entregar el país al exterior). El actual presidente de la República resaltó la figura de Juárez asegurando que su gobierno “se rige por el ejemplo juarista, al empeñarse en hacer valer el Estado de derecho, en fortalecer el poder Judicial y en hacer cumplir las decisiones de los tribunales, incluyendo los electorales”,⁶ y en un discurso en que “todo fue una apología juarista”, según el reportero, todavía se dio tiempo para evocar al “indígena del pueblo zapoteco que se aseguró un lugar central en la historia por su tenaz defensa de la república, contra el invasor

y por lograr el acuerdo nacional definitivo respecto del Estado secular, la división de poderes, el sistema de representación popular y el sistema federal”, expresiones que desde luego obligan a la revisión más profunda de un personaje que permite armonizar posiciones aparentemente irreconciliables.

El mismo columnista, José Antonio Crespo, al comentar la exclamación de Roberto Madrazo, el más reciente candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en el sentido de que “en la mente de los priístas está regresar a Benito Juárez a Los Pinos”, en alusión al cuadro de Juárez que el presidente Fox sustituyó por el de Francisco Madero, el analista afirma que efectivamente “El PRI siempre se ha ostentado como heredero directo de Juárez, el máximo héroe de la República”.

“El PRI, como Benito Juárez —asegura Crespo—, mostró históricamente un largo y retorcido colmillo para darle la vuelta a la legalidad aparentando cumplirla”. La frase “querer que un poder extraordinario, creado por la necesidad y por la voluntad nacional, obre con estricta sujeción a la ley, es querer un imposible”, atribuida por Crespo a Juárez, “concuerta perfectamente con la práctica del prisma histórico”.

El articulista menciona que después de la Guerra de Reforma, Juárez llegó a la misma conclusión que antes Ignacio Comonfort:

que con la Constitución de 1857 no se podía gobernar por los pocos poderes que otorgaba a la institución presidencial. Ante ello, Comonfort intentó dar un cuartelazo que, al frustrarse, desató la Guerra de Reforma (1857). Juárez, al enfrentar más tarde

⁵ Participación de Carlos Monsiváis en el mismo evento y citado en el artículo de la nota anterior.

⁶ José Antonio Crespo, “Juárez a los Pinos”, en *El Universal*, 21 de marzo de 2001.

esos mismos límites constitucionales, simplemente decidió gobernar por encima de la Carta Magna, como hizo más tarde Díaz. Y aunque los priístas gobernaron con una Constitución que fortaleció la institución presidencial, la de 1917, en realidad recurrieron más a los poderes metaconstitucionales en lugar de apegarse a los preceptos constitucionales.

Para este autor

...es ampliamente conocida la habilidad de Juárez para manipular las elecciones en su favor. En 1871, en su última reelección, maniobró para obtener 93% del voto, un resultado casi soviético, que llevó al general Ireneo Paz (abuelo de don Octavio), a denunciar como fraudulento el proceso [...] Por todas partes se vio lo que después se ha seguido viendo con demasiada frecuencia, esto es, que el pueblo, el verdadero, era privado de su derecho sacrosantísimo de votar, y que era suplantado descaradamente por los empleados, por los militares y por todos los demás que recibían un premio en dinero sacado de las arcas públicas, por cometer aquel negro delito de lesa democracia.

“Finalmente viene el nacionalismo a toda prueba de Juárez” —concluye el articulista— otra virtud que el PRI se apropia y de la que se ufana. Pero resulta que Juárez no fue tan nacionalista como se nos cuenta en la escuela; baste recordar las enormes cesiones de soberanía que quiso hacer a Estados Unidos a cambio de ayuda política, financiera, diplomática y militar. Un

botón de muestra (de muchos) ocurrió durante la Guerra de Reforma, cuando Juárez solicitó, apelando al famoso Tratado McLane-Ocampo, la intervención de la armada estadounidense en las aguas veracruzanas de Antón Lizardo para detener unas fragatas conservadoras que se dirigían al puerto, donde radicaba el gobierno juarista. Dicha intrusión inclinó la balanza en favor de los liberales.

Por lo cual Juárez, eufórico, escribió a su yerno: “El triunfo de la sagrada causa que defendemos está asegurado. Un gran pueblo (Estados Unidos) ha hecho alianza con nosotros... el hecho será inolvidable para México y para el corazón de los demócratas, el nombre de Turner el capitán de la escuadra estadounidense, vivirá eternamente”. Los priístas no mostraron una conducta muy distinta. Desgarrándose las vestiduras nacionalistas en el discurso, incluso con altisonantes proclamas antiyanquis, negociaron siempre por debajo de la mesa su subordinación a las causas importantes del vecino del Norte.

Así pues, probablemente tiene razón Madrazo al afirmar que, de regresar el PRI a Los Pinos, retornaría también el verdadero espíritu de Juárez: el de las chicanadas legales, los fraudes electorales, el gobierno metaconstitucional y el nacionalismo simulado. Pero dados los magros resultados del gobierno de Fox, su falta de vocación política, su incapacidad para poner orden en su gabinete, y su poca energía para hacer valer la ley, no puede descartarse que los ciudadanos prefieran regresar a Los Pinos al colmillo, aunque poco escrupuloso, Juárez, en lugar de mantener ahí al inexperto e ingenuo Madero (o tal

vez la ciudadanía prefiera a Morelos)
[culmina el autor].

La actitud de Juárez, ante la guerra civil, ante la intervención y gracias a sus sucesivas y anticonstitucionales reelecciones, merece un examen detenido con el objeto de precisar hasta dónde la causa y las acciones de tan controvertida figura pública merece toda una gama de calificativos, algunos de ellos francamente desmesurados: “Juárez recibió entonces de muchos de sus amigos la calificación de obstinado y pertinaz, que se repitió más tarde, cuando con el mismo tesón se negó a aceptar la conciliación con los reaccionarios y la mediación de las potencias extranjeras en el arreglo de nuestros asuntos interiores”.⁷

De mediana estatura, moreno, ojos negros y penetrantes, vestido siempre con un modesto traje negro, tranquilo y pausado, Juárez daba la impresión de una persona que piensa mucho las cosas antes de actuar, pero que, una vez tomada una decisión, jamás renuncia a ella... Este indio sumamente modesto, insignificante a primera vista y ya maduro, poseía una energía inmensa y una voluntad de hierro y nunca conoció el miedo, ni el pánico.⁸

“Juárez –nos dice Roeder– tenía las cualidades de tenacidad, entereza, perspicacia y fe necesarias para preparar una crisis moral en el campo del enemigo... su táctica era sencillísima: sostener una acción retar-

dataria en la guerra y ganar tiempo para que las dificultades políticas de la intervención salieran a luz”.⁹

Para cuando la intervención no parecía terminar, y el ejército mexicano recibía duros golpes por parte de los franceses, afirma Roeder: “los más ciegos vieron la mañana hecha hombre en aquellos días sombríos; suyas eran las virtudes feraces del sol engendrando la fe en el desierto. A su derredor brotaba la devoción buscando cómo servirle; su eficiencia, una defensa impenetrable”.¹⁰

Castelnau, enviado de Napoleón III en 1865 para convencer a Maximiliano de lo imposible de la intervención, señalaba: “se me pinta a Juárez como una especie de romano antiguo, animado por el patriotismo más ardiente y acrisolado, pronto a sacrificar su ambición en aras de la patria”.¹¹ El día de su segunda entrada triunfal a la ciudad de México, ahora ante el retiro de las tropas francesas, el 15 de julio de 1867, “el hombre que la multitud aclamaba era la personificación de la revolución democrática iniciada diez años antes, el héroe colectivo de un pueblo que había conquistado al fin, la libertad interna y la independencia nacional, gracias a la fe, la fortaleza, la tenacidad, la constancia de su máximo representante”,¹² “porque Juárez no sólo era una gloria para su patria, sino un timbre de honor para la humanidad”.¹³

Justo Sierra, uno de los primeros y más grandes admiradores de Juárez, le dedica las siguientes palabras: “¡Gran padre de la patria, viste el triunfo de tu perseverancia,

⁷ Roeder (1972), *op. cit.*, p. 763.

⁸ A. Belenki (1975) *Intervención extranjera en México 1861-1867*, México, Ediciones de Cultura Popular, p. 35.

⁹ Ralph Roeder (1972), *op. cit.*, p. 763.

¹⁰ *Ibid.* p. 844.

¹¹ *Ibid.* p. 944.

¹² *Ibid.* p. 993.

¹³ *Ibid.* p. 1063.

de tu obra, de tu fe, en ese triunfo te dejamos... y quisiste levantar al pueblo mexicano... al grado a que tú habías ascendido, transformando las condiciones del trabajo nacional, protegiendo las grandes empresas de progreso material".¹⁴

Pero así como hay quien le ofrece vasta poesía a Juárez, existe otro extremo de críticos muy severos, entre quienes hay que contar a Francisco Bulnes, sociólogo e historiador, y quien le dedica dos de sus obras,¹⁵ con el único objeto de tratar de desentrañar su misteriosa personalidad: "¿Representaba en esos momentos la causa de Juárez la república?", pregunta Bulnes y se responde: "Nunca había habido verdadera república... ¿Representaba la prosperidad del país? El gobierno de Juárez, como todos los anteriores, no había expresado más que un calvario de miserias en un *viacrucis* de desmoralización".¹⁶ A Manuel Doblado, aliado de Juárez durante la Reforma y la Intervención, para el año de 1861 le decían: "Este es un desconcierto espantoso; el Ejecutivo generalmente no obra y cuando algo hace, es tan mal, que más valía que nada hiciera".¹⁷

A la oposición juarista se le escuchaba decir:

El presidente es una roca, nada lo conmueve, nada lo obliga, nada es-

cucha y de consiguiente de nada sirve... Al igual que Lerdo, don Jesús (González Ortega) se había acostumbrado a dirigir su dependencia independientemente y a hacer poco caso al presidente... al ser preguntado una vez si tenía aprobada una orden que dictaba contestó llanamente: "acabo de entregarle sus cien pesos diarios, es lo único que le importa".¹⁸

Por su parte, Ignacio Manuel Altamirano le concede una admonición en tono compasivo:

Juárez siente y ama las ideas democráticas, pero creo que no las comprende... es un obstáculo para la marcha de la democracia... El Presidente Benito Juárez –nos dice– no es a propósito para gobernar... nosotros convenimos en ello... de buena fe y principios firmes, demócrata, firme en sus resoluciones, honrado, de exquisito sentido y ama demasiado a su patria, pero muy deficiente en dotes políticas.¹⁹

"Toda la prensa independiente de 1861 lo acusaba de inacción (viendo la amenaza de la intervención extranjera); acusación justa porque era precisamente la aptitud estadista de Juárez la inacción".²⁰

Al comentar lo sucedido alrededor de la Comisión de Reclamaciones, fabricada por las grandes potencias en contra de nuestro país, en la que el gobierno mexicano no tenía parte, Bulnes explica:

¹⁴ Justo Sierra (1970) *op. cit.*, p. 564.

¹⁵ Las obras de Francisco Bulnes son (1970) *El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el Imperio*, México, Editora Nacional, 870 pp., y (1905) *Juárez y las revoluciones de Ayutla y de Reforma*.

¹⁶ F. Bulnes (1970) *El verdadero Juárez*, p. 290.

¹⁷ "Carta de José Linares a Manuel Doblado. México, 14 de junio de 1861", Benito Juárez (2006) *Documentos, discursos y correspondencia*, selección y notas de Jorge L. Tamayo, México, UAM Azcapotzalco, edición digital, tomo 4, cap. XXXVI, doc. 34.

¹⁸ Citado por Roeder, *op. cit.*, p. 438.

¹⁹ Citado por Roeder, *ibid.*, p. 555.

²⁰ F. Bulnes (1970) *El verdadero Juárez*, p. 103.

...no se reconocía a México ni como nación, ni como tribu, ni como rebaño, ni como nada... estaba obligado a indemnizar hasta a los filibusteros por sus proyectos fracasados contra la nación mexicana y debía pagar hasta lo que los rateros robasen a los súbditos franceses... ¿Y qué hacía Juárez? ¿Para qué servía? ¿Era el presidente de la República? ¿Por qué deja humillar a su patria, a su gobierno, a su persona, de un modo que no tiene ejemplo en los anales de la diplomacia y que según Don Matías Romero, parece apenas creíble?²¹

El mismo Roeder llega a consignar que aunque Juárez estuvo más de dos años huyendo de los franceses, "cansado del papel necesario, pero sin gloria, del civil dirigiendo la batalla detrás de las líneas",²² destaca que en el año de 1867 se llega a saber que Juárez y otros se han hecho pagar

no noventa mil pesos como equivocadamente dijimos, sino cerca de doscientos mil por haber llevado al Paso del Norte su carácter de presidente, viajando siempre con toda comodidad y sin exponerse a peligro alguno... en fin, por sí y ante sí y contra la Constitución, reelegiéndose presidente, suscitando con ese ilegal procedimiento un conflicto innoble en momentos en que toda ambición debía deponerse ante el peligro de la patria.²³

²¹ *Ibid.*, pp. 69-71.

²² Roeder (1972) *Juárez y su México*, p. 969.

²³ *Ibid.* p. 1018.

"¡Juárez, salvador de la república! lo único que procuró siempre don Benito Juárez fue poner a salvo su persona... era enérgico y valiente únicamente contra cualquier pretendiente a su silla presidencial".²⁴ A Juárez "lo fuimos a buscar al confín de la nación —dijo *El Nigromante*— palpitante bajo los pliegues de una bandera extranjera (*sic*), mientras los buenos mexicanos medían sus armas contra los invasores... los insensatos que recomiendan a Juárez... se estiman muy poco no ya como republicanos sino como hombres, al creerse incapaces de hacer lo que ha hecho Juárez".²⁵

En la obra biográfica de Juárez de Ralph Roeder, aparece la siguiente anécdota, que parece definir un poco más la personalidad de Juárez: el general Márquez de León, en un libro titulado *Juárez a la luz de la verdad*, denunciaba que en plática sostenida con Juárez ante el nombramiento hecho en favor de Jesús González Ortega en la segunda defensa de Puebla en 1863, el presidente dijo: "ya sé lo que me va a decir, que González Ortega es un pen..." (*sic*) añadiendo: "demasiado lo conozco, pero la nación ha dado en tenerlo por hombre grande, y lo coloco aquí para que se ponga en evidencia"... "¡Entonces usted, por deshacerse de un rival, sacrifica al ejército, y acaso la República!", interpeló Márquez de León, "a lo que Juárez contestó con irritación '¿y para qué sirven ustedes? Ningún hombre es necesario; las ideas son las que valen únicamente'... '¿y Comonfort, autor del golpe de Estado?', a lo que Juárez contestó: '¿Y creen ustedes que yo le he dado ese lugar para que se eleve?... también se nulifica'. Márquez de León concluyó francamente desanimado

²⁴ *Ibid.* p. 1055.

²⁵ *Loc. cit.*

que entonces ‘para aquel hombre no había más patria ni más gloria que su ambición de poder’”.²⁶

En un fallido intento por disculpar su conducta, el historiador norteamericano añade: “La verdad que se llamaba Benito Juárez era incomprensible para quienes negaban su integridad e incomprensibles también resultan sus cuentos”. La verdad que conocemos es que la segunda defensa de Puebla se perdió el 17 de mayo de 1863 ante el general francés Forey, a pesar de los casi cuarenta mil hombres que por órdenes juaristas actuaron bajo el insólito mando conjunto de González Ortega e Ignacio Comonfort, en que los prisioneros “comprendieron a 20 generales, 303 oficiales de alta graduación, 1,179 subalternos y mas de 11 mil cabos y soldados rasos”.²⁷ “El ejército de Comonfort –refiere el propio Roeder– abandonó la batalla en media hora; y peor aún, los presos se habían incorporado a los vendedores, volviendo sus armas contra sus propios camaradas con una facilidad que escandalizaba a los franceses”.²⁸

LAS LEYES DE NACIONALIZACIÓN VISTAS COMO PARTE DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE JUÁREZ

Las leyes de nacionalización de bienes eclesiásticos dictadas por Juárez el 12 de julio de 1858 no cumplían, ni con mucho, los requisitos ni de forma ni de fondo dispuestos por la Constitución que decía defender: uno, porque la Constitución no habla nunca de nacionalización; dos, porque se usurpaba un derecho que compe-

tía en exclusiva al poder Legislativo (hacer leyes); tres, porque de acuerdo con el artículo 127, para reformar la Constitución se requería el acuerdo de las dos terceras partes de ese mismo poder legislativo; y cuatro, porque nacionalizar supone la puesta en manos de nacionales, y de acuerdo con el propósito de Juárez, se trataba de una expatriación.

Los mismos argumentos que dan forma a la “nacionalización” revelan que no había tal interés laico, ni nacional, ni popular, ni democrático, era sin más, que el grupo de Juárez requería fondos económicos para sostenerse, y para ello echó mano de bienes que no le pertenecían, tal como él lo confiesa: “con la determinación de hacer ingresar al tesoro público de la República los bienes que sólo sirven para mantener a los que destrazan a la nación... [con esto] se alcanza el importante bien de quitar a la reacción el fondo de que se provee para oprimir, y esta medida de evidente justicia [??] hará que pronto luzca para México el día de la paz”.²⁹

Son igualmente ilegales los decretos de fecha 30 de agosto y 3 de noviembre de 1858, en los que Melchor Ocampo especifica respectivamente “que son denunciabiles las fincas desamortizadas devueltas por los adjudicatarios de acuerdo con la ley de 25 de junio de 1856”³⁰ y “que se declaran irredimibles los capitales que se reconozcan a la mano muerta”.³¹ Debemos establecer que el conjunto de estas disposiciones obraban de acuerdo con la

²⁶ *Ibid.*, p. 724.

²⁷ *Ibid.*, p. 749.

²⁸ *Ibid.*, p. 762.

²⁹ Manuel Dublán y José María Lozano (1897) *Legislación Mexicana o Colección completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república ordenada por los Lic...*, México, t. VIII, doc. 5052, p. 678.

³⁰ *Ibid.*, doc. 5036, p. 656.

³¹ *Ibid.*, doc. 5038, p. 657.

lógica de la guerra, tanto en su forma legal como en su fondo económico; lo que cuestiona este trabajo es el discurso de que las medidas que se adoptan busca inútilmente el amparo de la Constitución o que se cobijen bajo la consabida frase de la “protección del bien común”, cuando que de lo que se trataba, a ojos vista, era despojar al contrario de sus fuentes de financiamiento y volverlas en propias, para hacer posible la victoria de un ejército sobre otro, en donde “el bien común” simplemente no existe.

Por ejemplo, una de las primeras disposiciones dadas por Juárez fue enviar a José María Mata el 2 de marzo de 1858 a Estados Unidos, con el objeto de “gestionar un préstamo de veinticinco millones de pesos, ofreciendo como hipoteca los bienes del clero secular y regular”.³² En el mismo tenor, y en franco olvido de lo que son las formas, Santos Degollado (a la vez Secretario de Estado, del despacho de Guerra y la Marina, y general en jefe del ejército federal), decreta un préstamo forzoso de dos y medio millones de pesos a la Iglesia, “a fin de que la cantidad que se emplee por las fuerzas que sostienen la causa de la nación, sean exactamente igual a las que invierten los que pretenden oprimirla y atropellar su sacrosanto derecho”,³³ sin detenerse a especificar cuál es ese “sacrosanto derecho”, ni, desde luego, en qué consiste la invocada “causa de la nación”.

“La causa de la nación” podría ilustrarse, a menos que se me juzgue de extre-

mista, con el ejemplo siguiente: Era del conocimiento general el interés que el presidente Buchanan, de Estados Unidos, manejaba como un asunto oficial el tránsito por el Istmo de Tehuantepec. Mata, en sus incursiones por los pasillos del gobierno norteamericano conoció del proyecto, “Emile Le Sueur y Judah Benjamín de Louisiana, eran amigos personales y políticos del presidente, y el negocio circulaba por los conductos oficiales”,³⁴ de tal forma que el 28 de marzo, ya de 1859, se publica un decreto que “modificaba la concesión para la apertura del Istmo de Tehuantepec”, otorgándose a la Compañía Louisiana F. C.:

- 1.- La ampliación de uno a dos años para comenzar las obras; 2.- El otorgamiento de una legua cuadrada de cada dos que se encuentren contiguas; y 3.- La concesión se amplía de 60 a 75 años”.³⁵

Firmando al calce Juárez con su ahora secretario (que no ministro) Miguel Lerdo de Tejada, de Fomento, Colonización, Industria y Comercio. Indudablemente ocurrió lo mismo en el caso de la empresa del ferrocarril de Veracruz a Medellín, donde, según inconstitucional decreto, se concedían “terrenos a perpetuidad y se hacía referencia a cierto tipo de subvenciones”.³⁶

Esta era la “causa de la nación”, la “causa de la República” o “el bien nacional” tantas veces invocados.

³² Benito Juárez (1964) *Documentos, Discursos y Correspondencia*, selec. y notas de Jorge L. Tamayo, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, tomo 2, pp. 358-360.

³³ Dublán y Lozano (1897) *Legislación Mexicana*, tomo VIII, documento 5040, p. 659.

³⁴ Ralph Roeder (1972), *op. cit.*, p. 267.

³⁵ Dublán y Lozano (1897), *op. cit.*, p. 666.

³⁶ *Ibid.*, doc. 5107, p. 750.

EL TRATADO McLANE-OCAMPO
COMO PARTE FUNDAMENTAL
DE LA POLÍTICA EXTERIOR JUARISTA

Lo que merece mayor atención dentro de este periodo son los tratados que Juárez Estados Unidos, Robert McLane, en diciembre de 1859, y que han merecido una dilatada bibliografía tanto a favor como en contra. El 14 de diciembre de 1859 el gobierno juarista firmó con el representante del gobierno norteamericano uno de los convenios que mayor repulsa han provocado entre los mexicanos, donde se comprometía la soberanía territorial, comercial y política de la nación, tan sólo para obtener el reconocimiento y el apoyo norteamericano en la guerra civil entre liberales y conservadores, lo que hace recordar la siguiente sentencia de Joel R. Poinsett al partir de nuestro país en 1830: "he tenido aquí un éxito sorprendente y al abandonar este país dejaré un poderoso partido favorable a Estados Unidos y un sentimiento pronorteamericano".

El convenio lleva el nombre de Tratado de Tránsito y Comercio entre Estados Unidos y México, y fue suscrito por Robert McLane, ministro de los Estados Unidos en México y Melchor Ocampo, ministro de Relaciones Exteriores de México. Por dentro y por fuera, el Tratado constituye una agresión a los principios mínimos de la convivencia entre las naciones, ya que el gobierno mexicano se comprometía a ceder todo a cambio de nada. En el artículo 1º se acuerda que por vía de ampliación del artículo 8º del Tratado del 1 de diciembre 1853 (mediante el cual Santa Anna vendió La Mesilla a EU) cede la República Mexicana a Estados Unidos, en perpetuidad, el derecho de tránsito por el Istmo de Tehuantepec.

En el artículo 4º se establece que en el caso excepcional de peligro imprevisto o inminente para la vida o las propiedades de los ciudadanos de Estados Unidos, quedan autorizadas las fuerzas de dichas repúblicas para obrar en protección de aquéllos, sin haber obtenido previo consentimiento, y se retirarán dichas fuerzas cuando cese la necesidad de emplearlas. Gracias al artículo 6º, la república de México concede a los Estados Unidos el simple tránsito de sus tropas, abastos militares y pertrechos de guerra por el Istmo de Tehuantepec, y por el tránsito o ruta de comunicación a que se alude en este convenio, desde la ciudad de Guaymas, en el Golfo de California, hasta el rancho de Nogales.

En el artículo 7º la República Mexicana

...cede por el presente a Estados Unidos, a perpetuidad, y a sus ciudadanos y propiedades, el derecho de vía o tránsito a través del territorio de la república de México, de las ciudades de Camargo y Matamoros... hasta el puerto de Mazatlán... Por cualquier ferrocarril o ruta de comunicación, natural o artificial, que exista actualmente o existiera.

En el artículo 10º se señala que, en consideración a las precedentes estipulaciones y por vía de compensación a las rentas a que renuncia México permitiendo el transporte de mercancías libres de derecho por el territorio de la república, conviene el gobierno de Estados Unidos en pagar al gobierno de México la suma de cuatro millones de duros, dos de los cuales quedarían en poder del gobierno de Estados Unidos para pagar las reclamaciones de ciudadanos de Estados

Unidos contra el gobierno de la República mexicana. O sea, que a cambio de dos millones de pesos, los deseos de libre comercio de EU hacia México quedaban saldados.

Al leer los artículos convencionales no puede uno sustraerse a rememorar la petición del presidente Vicente Fox en su viaje a Vancouver a principios del 2001, que consistía en solicitar que el TIAR (Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca) fuera sustituido por un mecanismo más moderno en el que los gobiernos del área (léase "Estados Unidos") se comprometieran a reinstalar por la vía de la fuerza, al gobierno electo democráticamente.

El artículo convencional de los tratados dice así:

Artículo 1º. Si se violara en algunas de las estipulaciones de los tratados existentes entre México y los Estados Unidos o si peligrara la seguridad de los ciudadanos de una de las dos repúblicas dentro del territorio de la otra y el gobierno legítimo y reconocido de aquélla no pudiera, por cualquier motivo, hacer cumplir dichas estipulaciones o proveer a esa seguridad, será obligatorio para ese gobierno el recurrir al otro para que le ayude a hacer ejecutar lo pactado y a conservar el orden y la seguridad en el territorio de la dicha república donde ocurra tal desorden y discordia.³⁷

Uno de los más fervientes admiradores de Juárez, don Justo Sierra, ante lo ominoso del tratado de 1859 no puede sino llegar a concluir:

³⁷ Álvaro Matute (1981) *México en el siglo XIX*, México, UNAM, pp. 489-493.

el tratado o seudo tratado McLane-Ocampo, no es defendible; todos cuantos lo han refutado, lo han refutado bien; casi siempre han tenido razón y formidablemente contra él. Estudiándolo hace la impresión de un pacto, no entre dos potencias iguales, sino entre una potencia dominante y otra sirviente; es la constitución de una servidumbre interminable.³⁸

Sigue diciendo Justo Sierra: "Es un contrato terrible... ¿Puede imaginarse más incalificable sumisión que la aceptada por Juárez en este infortunadísimo documento?"³⁹ Don José González, nieto de Jesús González Ortega, nos revela un probio más:

Ya desde los tiempos de la Guerra de Reforma, don Benito Juárez contó con la simpatía de los norteamericanos. Esto que era una verdad en público, encontró cabida en la correspondencia personal... el 1º de marzo de 1858 el Sr. Miguel López... escribió al señor Juárez felicitándolo por la "adhesión de los Estados Unidos a su persona", según vemos a páginas 115 del libro del Dr. Fernando Ocaranza, *Juárez y sus amigos*.⁴⁰

Miguel Miramón, en su manifiesto de Guadalupe de 1º de enero de 1860, afirmaba:

ya el ministro americano Mr. Forsyth había propuesto en marzo del año pasado una nueva demarcación de límites, y había intentado seducir el patriotismo [¿?] del gobierno (conser-

³⁸ Sierra (1970), *op. cit.*, p. 150.

³⁹ González Ortega, *El golpe de Estado*, p. 172.

⁴⁰ *Ibid.*, pp. 168.

vador de Félix Zuloaga), indicándole en la nota que pasó al ministerio, que debía aprovechar la ocasión que se le presentaba para hacerse de algunos millones de pesos en un lance comprometido, es decir, en la lucha que sostenía contra las fuerzas constitucionalistas. Desechada aquella proposición tan poco digna de una nación, en los términos que sabe la República, fue reconocido por el gobierno de los Estados Unidos el establecido en Veracruz.⁴¹

Efectivamente, viendo los norteamericanos que les fallaban los propósitos que perseguían cerca de Miramón, desconocieron al gobierno de éste y reconocieron al de don Benito Juárez el 6 de abril de 1859. El ministro que comunicó la nueva al gobierno liberal fue Mr. McLane, quien dijo al señor Juárez:

Confío en que la administración de V. E. en los asuntos públicos de su patria, sea distinguida por la perfección y consolidación de aquellos principios de libertad constitucional que forman los elementos fundamentales de la verdadera libertad... El patriotismo ilustrado y el vivo anhelo de V. E., por dichos principios, son altamente reconocidos por el pueblo como por el gobierno de los Estados Unidos.⁴²

Esta declaración hace exclamar a José González:

⁴¹ Miguel Miramón, "Manifiesto de Guadalajara, enero 1° de 1860", en González Ortega, *op. cit.*, p. 169.

⁴² González Ortega, *op. cit.*, p. 169.

¡Qué enorme hipocresía: dirigirse en esos términos al bando liberal, cuando uno o dos meses antes había procurado negociar con el bando conservador – Desde luego, principiaron los Estados Unidos a impartir amplia protección al gobierno del señor Juárez, y entre otros hechos en que ésta se manifestó podemos citar la actitud de la corbeta americana *Saratoga* en Veracruz durante el primer tercio del año de 59... Corresponde don Benito a esta buena voluntad de los americanos, autorizando el 1° de diciembre de 59 el Tratado McLane-Ocampo.⁴³

El siguiente relato de Jorge L. Tamayo confirma plenamente la especie:

Forsyth, creyendo que la situación había madurado, el 22 de marzo plantea al secretario de Relaciones Exteriores del régimen conservador, Luis G. Cuevas, la petición de mover la frontera hacia el sur y ceder Baja California, a la vez ampliar y reglamentar el derecho de paso por el Istmo de Tehuantepec. Las bases para el tratado son las mismas presentadas anteriormente a Comonfort y más tarde a Ocampo... Dos semanas después, el 5 de abril, el secretario de Relaciones Exteriores del gobierno conservador, rechaza categóricamente examinar la cesión de territorio... El gobierno conservador pide su retiro, pero antes de que se conozca el resultado, Forsyth, el 21 de junio, "suspende las relaciones políticas de esta Legación con el gobierno de

⁴³ *Ibid.*, p. 169.

México hasta recibir instrucciones de su Gobierno". Estas se le envían el 15 de julio, ratificando la determinación tomada.⁴⁴

Las aseveraciones descritas las apoya una carta que John Forsyth, ministro de Estados Unidos en México, envió a Lewis Cass, secretario de Estado de Estados Unidos, de fecha 17 de junio de 1858, en la que queda de manifiesto tanto la perfidia del Gobierno norteamericano, como la insolente injerencia de ese país en nuestros asuntos:

Un nuevo episodio ha ocurrido en la historia de las negociaciones sobre cesión de territorio y, con el fin de mantener a ese departamento enterado de todo lo acontecido, juzgo conveniente relatarlo. Hace ocho días recibí un mensaje del presidente indicándonos que la contribución del decreto del 15 de mayo no había rendido los resultados esperados por la Tesorería y que no le quedaba otra alternativa que una venta de territorio; para disponer de dinero con que salvar su gobierno deseaba reanudar conmigo las negociaciones rechazadas hace unas semanas... Asistí a la cita con el general Zuloaga para las nueve de la noche del día siguiente y en ella el presidente me confirmó el recado de su mensajero... en dos horas de conferencia me confió sus problemas y necesidades y concluyó manifestando que estaba decidido a realizar ese gran sacrificio por el bien de su país y su propia salvación. Le observé que podrían presentarse

obstáculos en el gabinete y mencioné la hostilidad del señor Cuevas, en general a todo lo que tuviera que ver con el americanismo... Determinamos un plan definitivo de acción, calculando que toda la transacción fuera completada con tiempo para enviar el tratado a Estados Unidos por el vapor del día 21. Decidió que al otro día haría los siguientes cambios en su gabinete: Elguero saldría de la secretaría de Gobernación para ir a Justicia, remplazándolo por Pesado que favorecía en todo esta solución. En esta forma Cuevas quedaría solo en la oposición, y se adhería al proyecto o se retiraba... [Quedamos] en que a los dos días me informaría si el asunto estaba arreglado... sin recibir las noticias que me había prometido... me enteré que le había faltado valor para poner en práctica lo estipulado y se disculpó diciendo que el gabinete lo obligaba a hacer un último intento para poner en vigor la ejecución del decreto antes de recurrir a tan extrema medida.⁴⁵

El tratado propuesto a Luis G. Cuevas y dirigido a Zuloaga el 22 de marzo de 1858 consistía en lo siguiente:

Primero.- El gobierno de los Estados Unidos propone al de México alterar la frontera entre las dos repúblicas, a cambio de una justa compensación. Los nuevos límites serían determinados por la topografía del terreno siguiendo accidentes naturales. Segundo.- Se propone elaborar las estipulaciones necesarias para asegurar

⁴⁴ Benito Juárez (1965) *Documentos*, primera edición impresa, t. 3, pp. 401-402.

⁴⁵ *Ibid.*, t. 3, pp. 425-426.

la satisfacción y pago de todas las reclamaciones de los ciudadanos de cada país contra el gobierno del otro. Y, Tercero.- Asegurar a los ciudadanos y propiedades de Estados Unidos el perpetuo derecho de tránsito a través del istmo de Tehuantepec para sus ciudadanos y propiedades.⁴⁶

Al fracasar los planes norteamericanos frente a los conservadores, en carta a Lewis Cass, secretario de Estado de Estados Unidos, de fecha del primero de julio 1858, John Forsyth informa desalentado: “ya es visible que el presente gobierno no puede controlar la situación política ni sentar su autoridad en todo el país”. Para, con una visión imperial, declarar insolentemente que

...un afortunado movimiento liberal en la capital derrumbaría toda la estructura del gobierno de Zuloaga... Una revolución, basada en estas ideas, está en marcha y casi madura para estallar... A la vez, puedo decir que algunos de los líderes del nuevo movimiento, se han expresado favorablemente al tratado de cesión y al pedido de protección a los Estados Unidos... Mi experiencia me ha enseñado que todo los partidos y los gobiernos que se cambian en México son tan parecidos, que no creo que la política que nuestro gobierno considere conveniente adoptar respecto a este país pueda variar en esencia, ya sea el partido conservador o el liberal.⁴⁷

⁴⁶ *Ibid.*, t. 3, pp. 408-409.

⁴⁷ *Ibid.*, t. 3, pp. 440-441.

En los tratados McLane-Ocampo, se pacta la intervención norteamericana a cada momento en que se vea en peligro “la paz de la república” (léase, el gobierno de Juárez), arriesgándose a perder más de la mitad de nuestro territorio, y a la primera guerra civil el resto, pues en el tratado de McLane-Ocampo Juárez no sólo pactó una intervención sino a cada guerra civil su correspondiente intervención, todo esto independientemente de la cesión que se hace tanto del Istmo de Tehuantepec como de la soberanía del estado de Sonora y del territorio de la Baja California: “desde el primer artículo hasta el último, el tratado es un modelo de crimen político, de indignidad y de desprecio para el decoro de la nación e integridad de su territorio”,⁴⁸ resume Bulnes.

Como si no bastara con lo mencionado, el 21 de abril de 1861, una vez concluida la Guerra de Tres Años, y para que a nadie le quedara duda respecto al carácter del gobierno liberal encabezado por Juárez, Francisco de P. Gochicoa, en una circular de la Secretaría de Hacienda, después de señalar que “el Excmo. Sr. Presidente interino no quiere que sean ocupados los empleos públicos por personas que se hayan hecho indignas de la confianza del supremo gobierno, por haber vituperado sus actos de una manera pública”, ordena separar de sus empleos “a quienes hayan firmado las protestas hechas contra las leyes de Reforma”, así como al “tratado McLane”.⁴⁹

Las subsiguientes opiniones de Justo Sierra, quien busca inútilmente encontrar una justificación a la conducta de Juárez,

⁴⁸ F. Bulnes (1905), p. 469.

⁴⁹ Dublán y Lozano (1897) *Legislación Mexicana*, t. IX, doc. 5325.

representan el asidero de muchos apolo-
gistas del oaxaqueño:

Yo busco para mí –nos dice un apa-
rentemente consternado Justo Sierra–
una explicación de este fenómeno del
orden sicológico. [sic] ¿Cómo es que
hombres de una moral cívica excelsa,
de un patriotismo tal que ha sobre-
vivido incólume y espléndido, no sólo
a los ataques de estupenda violen-
cia de que han sido víctimas en vida
y muerte, sino al hecho mismo, al acto
que constituyó su falta suprema, ac-
to de irreductible gravedad para su
memoria, cómo es, en suma, que re-
públicos como Juárez, Ocampo, Ler-
do, compaginaron esa obra de tan
claro aspecto antinacional?

Justo Sierra realiza esta reflexión solamente
para terminar “descubriendo” algo que ni
un párvulo creería:

[Juárez tenía] miedo grave, fun-
damental a la intervención de Es-
paña, que habría concluido con la
guerra y aplastado la Reforma du-
rante una generación; ese peligro só-
lo podía conjurarse, interponiendo
entre ella y nosotros a los Estados
Unidos [i!]; tal era la fatalidad satá-
nica de nuestra situación geográfi-
ca... nuestros enemigos naturales
eran nuestros amigos necesarios... Los
próceres de Veracruz no encontraron
más que un remedio, decir a Estado
Unidos: lo que queréis tomar por la
fuerza... os lo vamos a ceder, por me-
dios diplomáticos, para que nos ayu-
déis a defendernos contra lo extran-
jero y contra nosotros mismos [i!].

La justificación de Sierra trata de partir de
la situación apurada que vivían las tropas
juaristas, pues de acuerdo con él, “en
Veracruz se recibió una que lo decidió
todo: Degollado había sido derrotado
completamente en la Estancia de las Va-
cas; Miramón, el invencible, era otra vez
dueño del interior. Salamanca, Ahualulco,
San Joaquín, Tacubaya, tenían un corona-
miento fatal”.⁵⁰ Lo que aun así no le daba
derecho a Juárez a comprometer la sobe-
ranía territorial y comercial del país.

Todavía Sierra se da tiempo para
“reflexionar”:

¿Tenía derecho Juárez para celebrar
el tratado? Ya lo hemos dicho; no
necesitaba atenerse a las facultades
dadas por el Congreso constitucio-
nal a Comonfort en vísperas del gol-
pe de Estado: sus facultades todas
emanaban de su situación misma,
eminentemente legal [i!] y total-
mente anormal [¿?].... no era exac-
tamente lo mismo la magistratura de
Juárez; no era lo mismo el gobierno
puramente de hecho y exclusiva-
mente militar que ejercía el general
Miramón; el de éste era una aven-
tura, el del primero una magistratu-
ra; venía de una elección [¿?], de una
ley [¿?], era un derecho [¿?]⁵¹

lo cual, independientemente de las falacias
que contiene la argumentación, revelan un
desconocimiento de don Justo respecto al
tema de lo que representa el patriotismo.

Pero Sierra va más lejos:

⁵⁰ Sierra (1970), *op. cit.*, p. 152.

⁵¹ *Ibid.*, p. 153.

El convenio se compone de cesiones y concesiones; éstas pueden haber sido mejores o peores bajo el aspecto financiero y económico, pero ni envuelven favor o privilegio, ni merman en rigor la soberanía, ni constituyen una intervención, ni son en puridad anticonstitucionales; las cesiones si limitan la soberanía, si resultan en menoscabo de los derechos de la nación: verdad es que ésta en cualquier tiempo podía recuperar su derecho íntegro⁵²

lo que quiere decir que para él los actos de la política pueden ser revertidos con solo negarlos, devolviendo “perfidia por perfidia”, sin reparar en que cuando Estados Unidos se llevaron más de la mitad de nuestro territorio no existió poder humano que pudiera reintegrarnos nada en el agravio.

“El tratado puede resumirse así: un condominio dentro del territorio mexicano, en el istmo de Tehuantepec y en la zona vecina, o en relación directa con nuestra frontera del Norte. Un pacto de reciprocidad de auxilios en la misma frontera [¿?]. Una serie de concesiones en el orden fiscal y mercantil [¿?].”⁵³ Lo que prueba lo poco que sabía Justo Sierra de cuestiones económicas y de soberanías, pues si tan solo hubiera leído la siguiente referencia, no le quedaría duda acerca de los fines del imperio, Forsyth, en carta enviada a Lewis Cass, de fecha 15 de abril de 1858, afirmaba: “los liberales, desde que están fuera del gobierno, tratan de apoyarse solamente en un protectorado americano”.⁵⁴

⁵² *Ibid.*, p. 155.

⁵³ *Ibid.*, p. 156.

⁵⁴ Carlos Sánchez Navarro y Peón, *Miramón, México, Patria*, 2a. ed., p. 90.

Por su parte, el periódico *Guillermo Tell* de Veracruz, anotaba: “un vecino rico y poderoso vale más que un desierto devastado por la miseria y la desolación”.⁵⁵

Bulnes critica acremente los tratados: “intervención... desde el momento en que se encomienda al gobierno de los Estados Unidos cuidar a perpetuidad la conservación de la paz en México, con lo que México quedaba sin soberanía, sin honor, sin una piltrafa de vergüenza”,⁵⁶ pues solamente el dejar en manos del Congreso norteamericano la elección de las mercancías que han de circular libres de impuestos por el territorio nacional, ya sean “producto natural, manufacturero o industrial”, para dar concreción al artículo 8º de los tratados, sino el acto mismo de permitir su introducción al país sin cargo fiscal, entre muchos otros, pero muy particularmente “las máquinas y aparatos para la agricultura, la industria, la minería, las artes y las ciencias, y sus partes sueltas o piezas de refacción”,⁵⁷ en una situación de enorme atraso frente a una potencia económica que estaba en pleno auge industrializador, constituye, por sí sola, una auténtica felonía, tal que hizo declarar a Robert McLane:

el señor Buchanan urgía la adquisición de la Baja California... por fortuna, logré ganar [de Juárez] su confianza y benevolencia, así como su deseo por impulsar la amistad y el comercio con Estados Unidos, que consideré resultaría más ventajosa por

⁵⁵ *Ibid.*, p. 90.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 92.

⁵⁷ Juárez (1965), *Documentos*, t. 3, pp. 757-759.

medio de relaciones comerciales que por la adquisición de territorio⁵⁸

Apunte que irremediablemente nos remite a las palabras que utilizó Al Gore en el año de 1993 de que la firma de un TLC con México representaba para Estados Unidos un negocio mil veces superior a la misma adquisición de la Louisiana.

En resumen, al ver los norteamericanos que les fallaban los propósitos que perseguían cerca de Miramón, desconocieron al gobierno de éste y reconocieron al de Benito Juárez el 6 de abril de 1859:

El ministro que comunicó la nueva al gobierno liberal fue Mr. McLane, el cual dijo al señor Juárez: “Confío en que la administración de V. E. en los asuntos públicos de su patria, sea distinguida por la perfección y consolidación de aquellos principios de libertad constitucional que forman los elementos fundamentales de la verdadera libertad... El patriotismo ilustrado y el vivo anhelo de V. E. por dichos principios, son altamente reconocidos por el pueblo como por el gobierno de los Estados Unidos”... ¡Qué enorme hipocresía!, dirigirse en esos términos al bando liberal, cuando uno o dos meses antes había procurado negociar con el bando conservador – Desde luego principiaron los Estados Unidos a impartir amplia protección al gobierno del señor Juárez, y entre otros hechos en que ésta se manifestó podemos citar la actitud de la corbeta americana

⁵⁸ Jorge L. Tamayo (1965) “La misión diplomática de Robert M. McLane en México”, en Juárez, *Documentos*, t. 3, p. 842.

Saratoga en Veracruz durante el primer tercio del año de 1859... Correspondió don Benito a esta buena voluntad de los americanos, autorizando el 1º de diciembre de 1859 el tratado McLane-Ocampo.⁵⁹

EL INCIDENTE DE ANTÓN LIZARDO COMO LA PUESTA EN EJECUCIÓN DEL TRATADO

Mucho se ha especulado con respecto a la vigencia de los tratados; uno de los argumentos más socorridos es el de que el Senado norteamericano nunca los aprobó, sin tomar en cuenta que para el gobierno norteamericano los tratados eran un acto de rendición de parte del gobierno juarista, y los actos de rendición no necesitan ser ratificados por nadie.

Sutilezas aparte, existe un hecho histórico que revela nítidamente que los tratados entraron en vigor, como lo revela el llamado “incidente de Antón Lizardo”, en que la armada norteamericana intervino directamente a favor del gobierno de Juárez en marzo de 1860 deteniendo a dos corbetas conservadoras, salvando así al gobierno juarista que se encontraba sitiado por tierra y por mar.

El tratado contenía la posibilidad enorme de la sujeción de nuestro país al interés norteamericano. Los hechos ocurridos en el puerto de Antón Lizardo no dejan lugar a la menor duda:

Mr. Aldham, comandante del buque de guerra inglés *Valorous*, anclado en Sacrificios... entregó a Miramón copia de un despacho que Lord Russell

⁵⁹ González Ortega, *El golpe de Estado*, p. 169.

dirigía al encargado de negocios en México... terminaba en esta forma: "Ya estaba empezada esta comunicación cuando llegó aquí el mensaje del presidente de los Estados Unidos. El Sr. presidente propone cambiar la política seguida por Estados Unidos, con el objeto de dar al partido liberal del Sr. Juárez el triunfo sobre el partido clerical del general Miramón... pocos días después acaeció lo de Antón Lizardo".⁶⁰

Miguel Miramón, presidente conservador, deseaba a todo trance apoderarse del sitio donde Juárez se encontraba; sabedor de que un ataque por tierra dejaría libre a don Benito el camino del mar, dispuso que el asalto se verificase por tierra y por agua a un mismo tiempo. Al efecto comisionó a Tomás Marín para que adquiriese buques en la Habana "y los dotara con sus correspondientes tripulaciones de manejo de combate".⁶¹

Miramón salió de México el 8 de febrero de 1860 y el 26 del mismo se presentó ante las murallas de Veracruz: "Allí expidió un manifiesto en que brindaba amnistía, y en que amenazaba a los que no se rindieran con mandarlos fusilar y entregar sus bienes y hogares a la tropa". El 6 de marzo se presentó Tomás Marín a la vista de Veracruz, comandando dos vapores, el *General Miramón* y el *Marqués de la Habana*, con los cuales pasó de largo sin izar bandera, para ir a fondear en el próximo puertecillo de Antón Lizardo. Juárez, sitiado por Miramón, solicitó el auxilio de la armada norteamericana para aprehender a los barcos del segundo: "Al pedir la

ayuda de la armada norteamericana, Juárez deshonró a su gobierno y su nombre ante la historia", escribió Bulnes.⁶²

El autor José González Ortega narra así el episodio:

Juárez, que había sabido previamente los proyectos de Miramón, se había puesto en contacto con el gobierno norteamericano, manifestándole que estaban próximos a llegar dos buques del partido conservador, los cuales tenían el carácter de piratas porque no se habían abanderado con el pabellón mexicano y porque se proponían atacar Veracruz con grave perjuicio de los ciudadanos extranjeros. Con estas razones obtuvo Juárez que el gobierno de Washington diese orden a sus marinos para que acudieran en auxilio del presidente liberal. En la noche del 6 de marzo salieron cautelosamente de Veracruz, con las luces apagadas, los barcos *Wave* e *Indianola* que don Benito había comprado y que iban tripulados por fuerzas mexicanas. El primero remolcaba la corbeta americana *Saratoga* que llevaba tropas norteamericanas. Al pasar frente a Sacrificios, las escuadras francesa y española que allí se encontraban izaron sus luces de situación como señal o saludo a los barcos que partían del puerto; pero éstos no contestaron, sino que siguieron su rumbo en plena oscuridad. Marín declaró... que habiéndose cerciorado que el barco era el

⁶⁰ *Ibid.*, p. 172.

⁶¹ *Ibid.*, p. 25.

⁶² Bulnes citado en E. Zondowics, "Francisco Bulnes y su visión de las relaciones diplomáticas en la época de Juárez", *Estudios de Historia moderna y Contemporánea de México*, México, IHH-UNAM, p. 139.

norteamericano *Saratoga*, suspendió la resistencia en virtud de las órdenes previas que tenía para evitar fricciones con buques de aquella nacionalidad.⁶³

El marino norteamericano que mandaba el *Saratoga*, Mr. Turner, dijo

que había salido de Veracruz a cerciorarse sobre la índole de los navíos *General Miramón* y *Marqués de la Habana*, en virtud de que no izaron bandera ninguna, y que al aproximarse a ellos fue recibido con una andanada de grueso calibre, la cual originó un rápido combate que dio por resultado la rendición de los barcos conservadores, el apresamiento de los hombres de su tripulación y la captura de los elementos de guerra que conducían... Sea cual fuere el que haya principiado el fuego, lo cierto es que el barco norteamericano, en unión de las unidades juaristas, navegó en busca de la escuadrilla conservadora y no ésta en busca de aquél; y es cierto también que Marín fue reducido a prisión en compañía de sus hijos y enviado a Nueva Orleans, en cuya cárcel pública permaneció varios días.

José González, concluye el análisis del incidente de la siguiente forma:

¿Obró Juárez rectamente al acudir a tales medios para triunfar de su adversario Miramón?... Todo país que lucha contra otro está facultado para llamar en su ayuda a una tercera na-

ción... el derecho internacional denomina este procedimiento... "coalición" o "alianza". Pero un partido político que lucha contra otro dentro de un mismo país, no puede llamar en su auxilio a ninguna fuerza extranjera, porque de hacerlo atraerá sobre sí el dictado de traidor con que el propio don Benito y todos sus hombres calificaron a don José María Hidalgo, a don Juan N. Almonte, y a quienes ofrecieron a Maximiliano el trono de México a cambio de que viniera a domeñar con fuerzas de Francia al partido que había sostenido la Constitución de 57. Nunca podrán contestarse aiosamente los cargos que se han formulado contra Juárez por lo de Antón Lizardo. No sólo gestionó la intervención de la bandera de las estrellas y de las barras en beneficio de su persona y de la causa que defendía, sino que logró que los marinos de Norteamérica viniesen a ejercer actos de soberanía a nuestras aguas territoriales.⁶⁴

Justo Sierra, al referir los mismos hechos, llega a conclusiones sorprendentes:

Miramón había llegado no sin dificultad a Veracruz; los liberales le opusieron serias resistencias que venció encargando sus tropas de vanguardia a la impulsiva y feroz energía de don Miguel Negrete... Por fin los veracruzanos sintieron, más bien que vieron, al ejército de Miramón entrar en el radio de acción de la plaza, del primero al 2 de marzo [de 1860]; necesitaban apurarse los

⁶³ González Ortega, *El golpe de Estado*, pp. 25-26.

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 27-28.

reaccionarios [sic]; los días eran por extremo cálidos ya... No habían pasado cuatro días desde que las tropas tacubayistas habían establecido sus operaciones desde frente de Veracruz hasta Alvarado... Presentáronse navegando de barlovento a sotavento dos barcos de vapor, que pasando muy cerca del fondeadero de las escuadras extranjeras en la isla de Sacrificios, continuaron en pleno día su marcha hacia la costa próxima. Todo el mundo lo sabía: iban a Antón Lizardo, un hermoso fondeadero desde donde podían ponerse al habla con el cuartel general de Miramón. Era la famosa escuadra del general de mar don Tomás Marín. Con buena anticipación, el gobierno [liberal] había declarado que los buques que armaba Marín en La Habana, bajo los auspicios del gobierno español, no podían usar la bandera nacional y que, por consiguiente, no teniendo nacionalidad, debían ser considerados como *piratas* [subrayado por el autor]. Marín ancló en Antón Lizardo, recibió allí la visita de los comisionados de Miramón; acordaron que al día siguiente comenzaría el desembarque de la considerable provisión de proyectiles de sitio que llevaba y de que se habían surtido en las maestranzas españolas... En Veracruz nadie dormía; si esta vez no se sacaba un resultado positivo [sic] del tratado McLane, todo había sido en vano; era un gigantesco sacrificio de patriotismo [¿?] y de honor sin objeto, estéril, como esa noche del 6 de mayo del sesenta... si no era una alianza, el tratado McLane era un suicidio.

La versión y análisis de Justo Sierra concluye de la siguiente manera:

El comandante Turner estaba convencido de que era llegado el caso de prestar auxilio al gobierno reconocido por el suyo; si los españoles habían dejado armarse la expedición de Marín, con igual derecho debían los americanos desarmarlas... los ápices del derecho, tratándose de nosotros, quedaban fuera de consideración... Turner no sabía, sin embargo, cómo y cuándo debía operar. "Inmediatamente", le decían los ministros de Juárez y Zamora y el general La Llave, y él vacilaba... Había esa noche una tertulia en una casa de alemanes... allí había cenado el oficial americano... allí lo asediaban las súplicas, las sugerencias, los planes rápidos de los jefes reformistas [sic]... A media noche estaba con su compañero mexicano a bordo de la corbeta *Saratoga*; remolcado por el vapor *Wave* y llevando a un costado al *Indianola* [buques mercantes que había adquirido el gobierno de Juárez]... rompieron fuego sobre el *Miramón*... lo mismo el *Marqués de la Habana*... al fin (Marín) rindió sus dos buques... fueron trasladados a Veracruz... ¿Había sido una violación al derecho de gentes? En rigor sí, y así lo declararon los mismos tribunales americanos. ¿El gobierno de Juárez se podía detener en ese obstáculo? No se realizan con esos escrúpulos las acciones decisivas; el gobierno de Juárez no violó derecho alguno; seguro de encontrarse con buques españoles en frente, recurrió a su natural aliado... Esa noche quedó

militarmente vencida la reacción; ya no tenía ni a los ojos mismos de los reactores ninguna razón de ser... la historia no se hace a golpes de lecciones de derecho internacional, sino a fuerza de actos. El de los americanos pudo ser censurable, admitamos que lo sea: ¿qué importaba eso a Juárez? Lo necesario era servirse de ellos y se sirvió en regla.⁶⁵

José González, nieto de Jesús González Ortega, resume así el incidente:

6 de marzo.- Ataque de don Miguel Miramón por tierra sobre Veracruz, donde se encontraban Juárez y sus ministros. El general mexicano Tomás Marín se presentó frente al puerto por órdenes de Miramón, a fin de atacar con dos pequeños buques, y entonces el marino norteamericano Turner, mandando la corbeta de guerra *Saratoga*, norteamericana también, atacó la escuadrilla de Marín, se apoderó de ella y salvó a Juárez.⁶⁶

Los principales jefes del bando liberal que militaban en la frontera norte “supusieron que el gobierno de Juárez no respondía a las necesidades del momento”, sino que por la falta de energía militar que denotaba su permanencia en Veracruz, “y quizá por sus compromisos con el gobierno americano derivados del asunto McLane-

⁶⁵ Sierra (1970) *Juárez, su obra y su tiempo*, pp. 163-165.

⁶⁶ González Ortega, *op. cit.*, p. 19. De estos hechos dieron cuenta *La Sombra de García*, *El Guardia Nacional*, y *El Pobre Diablo*, periódicos probablemente de Zacatecas; así mismo, *Apuntes biográficos*, atribuidos a la pluma de don Hilarión Frías y Soto en la *Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*, de Guzmán y Raz Guzmán.

Ocampo... ponía en peligro la causa constitucionalista”. Por ello decidieron eliminar a Juárez sustituyéndolo con un triunvirato del que González Ortega habría de formar parte, lo mismo que Pedro Hinojosa, don Julián Quiroga y don Domingo Martínez.⁶⁷

Esta propuesta fue complementada por el “Plan pacifista” propuesto por Santos Degollado y que dio a conocer por conducto de Mr. George W. Mathew, encargado de negocios de Inglaterra:

1° Que se instale una Junta compuesta de los miembros del cuerpo diplomático residente en México, incluso el excelentísimo señor ministro de los Estados Unidos, y de un representante nombrado por cada gobierno (liberal y conservador), declarando solemnemente que son bases de la Constitución de la nación Mexicana: primera, la representación nacional en un Congreso libremente electo; segunda, la libertad religiosa; tercera, la supremacía del poder civil; cuarta, la nacionalización de los bienes llamados del clero; quinta, los principios contenidos en las Leyes de Reforma. 2° la Junta nombrará un presidente provisional de la República... 3° El Congreso... se instalará... a los tres meses de publicada la convocatoria. 4° El Congreso nombrará un Presidente Interino... [Al conocer la propuesta] Juárez despojó de su cargo de generalísimo [a Degollado] al hombre a quien hasta entonces había dado muestras de confianza, y lo mandó sujetar a proceso. ¿Por cual delito?, por el de haber ejercitado la

⁶⁷ González Ortega, *op. cit.*, pp. 28-29.

libre expresión de pensamiento consagrada por el artículo 6° de la Constitución cuya defensa había costado tantas y tantas vidas... Juárez podía perdonar a Degollado cualquier acto, incluso el de Laguna Seca... pero no podía tolerarle ninguno que se pudiera traducir en dejar la presidencia de la República. La mentalidad del señor Juárez cristalizó desde entonces, y a ella ajustó sus acciones en lo sucesivo.⁶⁸

EL GOBIERNO DE JUÁREZ EN 1861 Y SU PUGNA CON DIPUTADOS OPOSITORES

Terminada la Guerra de Reforma, el Congreso se reunió, declarando el día 9 de mayo de 1861 legalmente electo presidente constitucional de la República a don Benito Juárez. "Sin embargo de ello, dos días después, [el Congreso] le hizo el poco favor de lanzar un decreto suponiéndolo capaz de cometer falsedades legislativas: 'Desde el día 9 del presente, dice el decreto, no ha podido el Ejecutivo decretar ni promulgar ley alguna, *aun cuando aparezca con fecha anterior*'".⁶⁹ En sesión de la Cámara, el diputado José María Aguirre exclamó en la tribuna:

¿Qué es lo que ha hecho el gobierno en cinco meses que ha tenido las facultades omnímodas? Nada, ciertamente. ¿O se cree que ahora, como por encanto, luego que se le con-

cedan esas facultades, ha de hacer efectivo lo que antes no pudo?... ¿Cómo se trata de dar facultades omnímodas al gobierno que allá en Veracruz ha puesto a los pies de los norteamericanos la dignidad y decoro nacional, con el tratado McLane, por el cual se concedía a ellos el derecho de atravesar armados por la República Mexicana?⁷⁰

Posteriormente el diputado Ignacio Manuel Altamirano, en una sesión del Congreso realizada en el mes de agosto, lanzó esta catilinaria:

"No habiendo, pues, salvado la situación, el gobierno desmerece nuestra confianza y lo desarmamos. Este es un voto de censura, y no sólo al gabinete, sino también al presidente de la República, porque en medio de tanto desconcierto ha permanecido firme, pero con esa firmeza sorda, muda, inmóvil que tenía el dios Término de los antiguos.

La nación no quiere esto, *no quiere un guardacantón, sino una locomotiva*. El señor Juárez, cuyas virtudes privadas soy el primero en acatar, siente y ama las ideas democráticas; pero creo que no las comprende, y lo creo porque no manifiesta esa acción vigorosa, continua, enérgica, que demandan unas circunstancias tales como las que atravesamos. Y estamos convencidos de que ni con su nuevo gabinete reanimará su administración, porque en el estado a que ha llegado el desprestigio del personal de la administración, toda

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 44-45.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 60. "El señor Juárez tenía por sistema aprovechar el trabajo y el valer de todos en pro del 'Supremo Gobierno'... ¡y el Supremo Gobierno era él!" (en la misma página).

⁷⁰ *Ibid.*, p. 61.

transfusión política es peligrosa. *Se necesita otro hombre en el poder. El presidente haría el más grande de los servicios a su patria retirándose, puesto que es un obstáculo para la marcha de la democracia*". Don Benito no atendió los dictados de la opinión, sino que continuó impasible en la silla presidencial.⁷¹

Mientras el general Ortega marchaba a Zacatecas (para las operaciones contra Leonardo Márquez) en septiembre de 1861, continuaba el malestar del país y se hacía patente en sus altas esferas gubernamentales: "Cincuenta y un diputados del Congreso de la Unión enviaron un memorial solicitando que don Benito Juárez dejase la presidencia", en vista de que no había logrado el desarrollo y consumación de la Reforma, el alivio de las llagas que venían minando la existencia social, ni una buena administración pública:

La gigantesca revolución... ha sido, sí, una revolución social... importa recordar que en esa lucha, los que alcanzaron la victoria, los que para ella sacrificaron su reposo y su hacienda, prodigando su sangre, fueron sin duda los pueblos del interior de la República y de la frontera, que en el día del triunfo depusieron en el altar de la legalidad todas sus conquistas. Esperaron... el desarrollo y la consumación de la Reforma... esperaron ver organizar la administración pública... y por la primera vez en la historia de nuestro país, el soldado victorioso acató la ley y cedió el puesto al depositario del supremo poder de la

nación... la Revolución ha detenido su marcha; puesto que no ha adelantado un solo paso en la esfera administrativa, la desmoralización se ha entronizado en todas direcciones, y luchando el Ejecutivo con la falta absoluta de recursos, se ve el país amenazado por la guerra extranjera... Esto es porque ha faltado vida y acción en el centro, que ha visto desaparecer en cien días inmensas riquezas acumuladas por el clero en tres siglos de dominación absoluta; que no ha podido cumplir una sola de las promesas mil que ha hecho al país... que con el poder omnímodo no ha podido destruir unas cuantas bandas de forajidos, ni alcanzar siquiera asegurar la vida ni las haciendas de los ciudadanos en el centro mismo de la Capital.⁷²

Agregaban los diputados que habiendo perdido su prestigio el Sr. Juárez, así como había sido necesaria su presencia en los primeros días de la Revolución, era una necesidad imperiosa su separación actual:

"le pedimos... por un acto de noble abnegación... se separe temporal o absolutamente de la presidencia de la República, en la que sus virtudes son estériles, y en la que sacrifica con su propia reputación, el porvenir de la República". Esta solicitud fue firmada por cincuenta y un diputados, entre los que figuraron José María Castro, el general Trinidad García de la Cadena, Miguel Dondé, Justino Fernández, Manuel Romero Rubio,

⁷¹ *Ibid.*, p. 74.

⁷² *Loc. cit.*

Vicente Riva Palacio y don Ignacio Manuel Altamirano.⁷³

Como es posible apreciar, existe muchísima documentación para continuar formándonos ideas precisas acerca de Juárez, pero con lo hasta aquí señalado debería bastar para colocar a dicho personaje en su verdadero pedestal, por cierto muy por debajo de donde lo han querido situar aduladores y panegiristas, no con el objeto único de desmitificar al llamado benemérito, sino buscando encontrar en la verdad histórica las razones de nuestro atraso político, pero, sobre todo, tratando de ubicar el momento en que se inicia nuestra subordinación económica y política al llamado gigante del Norte.

BIBLIOGRAFÍA

- Belenki, A. (1975) *Intervención extranjera en México 1861-1867*, México, Ediciones de Cultura Popular.
- Dublán, Manuel y José María Lozano (1897) *Legislación Mexicana o Colección*

completa de las disposiciones legislativas expedidas desde la independencia de la república ordenada por los Lic..., México, t. VIII, doc. 5052.

- Juárez, Benito (1964) *Documentos, Discursos y Correspondencia*, selec. y notas de Jorge L. Tamayo, México, t. 2, Secretaría del Patrimonio Nacional.
- Matute, Álvaro (1981) *México en el siglo XIX*, México, UNAM.
- Roedor, Ralph (1972) *Juárez y su México*, México, FCE, 1101 pp.
- Sánchez Navarro y Peón, Carlos (s.f.) *Miramón*, México, Editorial Patria, 2a. ed.
- Sierra, Justo (1970) *Juárez, su obra y su tiempo*, México, Porrúa.
- Tamayo, Jorge L. (1965) "La misión diplomática de Robert M. McLane en México", en Juárez, *Documentos*, t. 3.
- (2006) "Carta de José Linares a Manuel Doblado. México, 14 de junio de 1861", en Benito Juárez. *Documentos, discursos y correspondencia*, selec. y notas de Jorge L. Tamayo, México, UAM-Azcapotzalco, edición digital, t. 4, cap. xxxvi, doc. 34.

⁷³ *Ibid.*, p. 85.